

# *La democracia menguante*

Álvaro Soto Carmona

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2020

**Resumen:** El triunfo de la *Revolución de los Claveles* en Portugal en 1974 abrió un nuevo ciclo político, en el que las democracias representativas se fueron extendiendo por todo el mundo. Esa tendencia se ha visto quebrada en los últimos años por el cuestionamiento del actual modelo de democracia, el desorden del sistema internacional, las crisis económicas, el protagonismo de nuevos actores sociales y nuevas formas de protesta, acompañado todo ello por una profunda crisis cultural. En el último año una circunstancia inesperada agrava la situación: la aparición y extensión de la pandemia de COVID-19. Todo lo cual nos conduce a concluir que estamos a las puertas de un nuevo mundo, que hace tambalear las formas de gobernanza habidas en los últimos cincuenta años.

*Palabras clave:* democracia, autoritarismo, política, desigualdades, protestas.

**Abstract:** The triumph of the Carnation Revolution in Portugal in 1974 opened a new political cycle, in which representative democracies spread throughout the world. This trend has been broken in recent years by the questioning of the current model of democracy, the disorder of the international system, economic crises, the role of new social actors and new forms of protest, all accompanied by a profound cultural crisis. In the last year, an unexpected circumstance aggravates the situation, the appearance and extension of the COVID 19 pandemic. All of which leads us to conclude that we are at the gates of a new world, which has shaken the forms of governance that existed in the last fifty years.

*Keywords:* democracy, authoritarianism, politics, inequalities, protests.

Estamos ante el fin de un ciclo político marcado por el avance de las democracias y las libertades iniciado en el último cuarto del siglo XX. Esa tendencia se ha visto quebrada en los últimos años, con el cuestionamiento del actual modelo de democracia representativa, el desorden del sistema internacional, las crisis económicas, el protagonismo de nuevos actores sociales y nuevas formas de protesta y, por último, por la profunda crisis cultural<sup>1</sup>, agregándose sobre todo ello una circunstancia inesperada: la aparición y extensión de la pandemia. Todo lo cual nos conduce a concluir que estamos a las puertas de un nuevo mundo que cuestiona las formas de gobernanza habidas en los últimos cincuenta años, debido a la decreciente legitimidad de las instituciones políticas actuales, del sistema económico basado en una intensificación de las desigualdades sociales y al creciente convencimiento, por parte de sectores numerosos de la población, de que la salida a todo ello debe fundarse en una nueva legitimación. Estamos ante un cambio en el paradigma dominante<sup>2</sup>.

Desde el 2018 las democracias y las libertades vienen sufriendo un retroceso, aumentando los países donde dicho sistema político está ausente o en quiebra y donde la falta de libertades y de respeto a los derechos humanos son cada vez más patentes. Si durante unos años fue la República Popular China, junto a los países árabes e Irán, y pequeños países como Cuba o Corea del Norte, los “agujeros negros” de la democracia, en los últimos años se han incorporado países como Rusia o Venezuela. Además, la aparición de comportamientos autoritarios dentro de sistemas democráticos son más habituales. Las denominadas “democracias liberales”<sup>3</sup> restringen derechos y libertades, pero sobre todo acaban con la división de poderes, aunque se mantenga la competencia electoral y la existencia de la oposición, y se extienden por Europa, como representan los casos de Hungría, Polonia y Turquía, o en Asia, Filipinas y la India.

En Hungría y Polonia la crisis de refugiados, provocada por la guerra civil en Siria, ha dado lugar al incremento de los nacionalismos radicales excluyentes con componentes xenófobos, alejados del multiculturalismo. Estos movimientos ponen en cuestión la pérdida de soberanía frente a Bruselas. Todo ello ha favorecido la aparición y desarrollo de grupos de extrema derecha con influencia en la población.

<sup>1</sup> RONCAGLIA, Alessandro: *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis*, Zaragoza. Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2015; MOUNK, Yascha: *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla*, Barcelona, Paidós, 2018, en concreto el capítulo 3.

<sup>2</sup> KHUN, Thomas: *La estructura de las revoluciones científicas: ensayo preliminar de Ian Hacking*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013.

<sup>3</sup> ZAKARIA, Fareed. *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*, New York-London, W.W. Norton & Company, 2007.

Las transformaciones habidas en los antiguos países comunistas, con singulares procesos de cambio, han configurado espacios políticos diferenciados a los existentes en las democracias de Europa Occidental. En el caso de Hungría y Polonia se dieron aspectos ligados al irredentismo, la identificación de valores religiosos y la homogeneidad étnica<sup>4</sup>. Así, los partidos que fueron surgiendo, tras la debacle de comunismo, tendieron a idealizar el pasado anterior a la ocupación soviética, con un discurso ultranacionalista y, tras una primera etapa de ilusión por su entrada en la Unión Europea (UE), terminaron frustrados e incómodos en la misma, por no coincidir sus planteamientos con los de los Estados que la integran y las tradiciones políticas de los países con un mayor arraigo del europeísmo.

Los grupos de extrema derecha se han ido extendiendo por toda Europa: Austria, Países Bajos, Alemania, Italia, Francia o España, entre otros. Todos ellos han incrementado sus apoyos electorales y sociales. El creciente cuestionamiento de las democracias existentes se vincula con la desconfianza hacia los políticos y las instituciones, especialmente los gobiernos, los parlamentos y los partidos políticos. Esta situación no tiene nada que ver con la pertenencia a una determinada clase social, sino que es un fenómeno transversal y se produce en el conjunto de la población, la cual a la hora de evaluar la “democracia actual” la define con “grandes problemas” y como “poco eficaz”.

En el caso de Francia, el *Frente Nacional*, luego transformado en *Reagrupamiento Nacional*, tuvo sus raíces en el programa político del régimen de Vichy, adaptando su programa y objetivos centrales a las demandas electorales. Así, tras un primer momento anticomunista coincidente con el desplome de la Unión Soviética, se centró en la lucha contra la emigración, para posteriormente convertir el “antimundialismo”<sup>5</sup> en el objetivo político que conseguir. Ello se apoyó en un fuerte nacionalismo. No debemos olvidar que si no fuera por la ley electoral existente en Francia su presencia en la Asamblea Nacional, sería muy significativa.

El avance de las democracias electorales fue continuo desde 1974 (Revolución de los Claveles en Portugal), con un significativo crecimiento tras el hundimiento y posterior desaparición de la Unión Soviética (1991) y la crisis del mundo comunista. A ello se unía la creencia cada vez más extendida de que la democracia representativa era la única forma de gobierno dotada de legitimidad.

<sup>4</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo: “Democracia sin liberalismo: el nacional-populismo en Hungría y Polonia (1990-2018)”, en Á. Soto Carmona (coord.), *La democracia herida*, Madrid, Marcial Pons, 2019, pp. 179-217.

<sup>5</sup> Como nos recuerda Bruno Vargas, Juan-Marie y Marine Le Pen no hablan de mundialización, sino de “antimundialismo” para recalcar que no se trata de un fenómeno económico irreversible, sino, según ellos, de una apuesta ideológica puesta en marcha por las grandes corporaciones financieras y las élites políticas.

Tabla 1.- El crecimiento de las democracias electorales: 1974, 1989, 1990, 1993, 1994, 1999, 2005, 2010, 2011 y 2016.			
Año	Número de democracias	Número de países	Porcentaje de democracias sobre el total de países (%).
1974	41	150	27
1989	69	167	41
1990	76	165	46
1993	108	190	56
1994	113	191	59
1999	120	192	63
2005	123	192	64
2010	115	194	59
2011	117	195	60
2016	135	195	69

Elaboración propia a partir de los datos aportados por Freedom House.

Pese a este convencimiento, siempre existieron alternativas alejadas del respeto a los derechos humanos y las libertades democráticas, como fue el caso de algunos países comunistas, que se mantenían bajo el síndrome de “la fortaleza asediada”. Este sería el caso de Corea del Norte, Cuba u otros países que con una ideología similar apostaron por convivir con el mercado, bajo la autoridad del Partido Comunista, como fue la República Popular China; o por fórmulas supuestamente nuevas desde la izquierda procomunista, combinadas con comportamientos populistas, apoyadas en poblaciones indígenas, donde las hubiera, y con fuertes liderazgos. Sería el caso de Venezuela, Ecuador o Bolivia. El saldo de estos últimos países fue el reforzamiento de las fórmulas autoritarias y el incremento del empobrecimiento y las desigualdades. Todo un fracaso.

La directora del Latinobarómetro, Marta Lagos, afirma en el Informe del año 2018 que se puede hablar del “fin de la tercera ola de la democracia”. En América Latina el apoyo a la democracia se encuentra en su punto más bajo desde mediados de los años noventa del siglo pasado, con un porcentaje del 46 por ciento. En los únicos países donde no descendió fueron Costa Rica, Chile y Nicaragua, pese a que este último país se ha incorporado a las no democracias bajo el régimen autocrático de Daniel Ortega. También ha sucedido con Venezuela, pese a que el apoyo a la democracia entre los ciudadanos es el más alto de América Latina, un 75 por ciento. Pero la destrucción de las instituciones desde el Palacio de Miraflores, cuyo responsable máximo es Nicolás Maduro, y su política contraria a los derechos humanos son evidentes, como ha puesto de manifiesto la Misión de la ONU realizada en dicho país en 2020, en la que se recogen violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte del Estado “constituyendo así

crímenes de *lesa humanidad*<sup>6</sup>. No olvidemos que al frente del Alto Comisionado de Naciones Unidas se encuentra la expresidenta de Chile y miembro del Partido Socialista, Michelle Bachelet, nada sospechosa de parcialidad.

Merecen un comentario aparte la situación de Ecuador en la que el expresidente, Rafael Correa, ha sido condenado por corrupción; y la de Bolivia, donde tras un proceso electoral fraudulento (2019) el presidente, Evo Morales, tuvo que exiliarse a Argentina por la movilización policial y la “sugerencia” de las Fuerzas Armadas, entrando así en un periodo de interinidad bajo la presidencia de Jeanime Áñez. Esta es unas de las fórmulas señaladas por Samuel Finer de intervención de los militares en política<sup>6</sup>. En noviembre del 2020 se celebraron nuevas elecciones, venciendo el candidato del *Movimiento al Socialismo* (MAS), Luis Arce, con el 55 por ciento de los votos. Ello ha supuesto la vuelta de Evo Morales a su país y, aunque todas las incertidumbres se encuentran abiertas, lo sucedido muestra un grado de madurez, esperemos que en sentido democrático.

Como alternativa a las democracias también se plantearon las “revoluciones islámicas”, que tuvieron un estreno espectacular con la caída de la dictadura “buena” para Occidente, la del sha Mohammad Reza Pahlaví en 1979, y la implantación de la Revolución islámica, tras la llegada a Teherán del ayatolá Jomeiní, con el visto bueno de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la República Federal Alemana, temerosos del avance de los comunistas en dicha zona geográfica. Una vez tomado el poder por las autoridades religiosas, Irán situó el fundamento de autoridad en la ley islámica (*sharia*). Se rompió la relación clérigos-pueblo, al hacerse los primeros con el poder y ejercerlo de forma dictatorial. La lucha contra el mal, los Estados Unidos, y contra el invasor, Irak, sirvieron para construir su base de legitimidad ante la población. El islamismo se convirtió en un punto de referencia frente al mundo occidental. Se cambiaba el paradigma de la Guerra Fría por el de “choque de civilizaciones”<sup>7</sup>.

Pese a esto último y siguiendo los datos aportados por Freedom House, el peso de los países libres fue cada vez mayor, así como el de la población que vivía en ellos. Nunca en la historia hubo tantos países y tanta población en esa situación, lo que condujo a un exceso de optimismos y a menospreciar los peligros que se iban incubando en dichas sociedades y el cada vez mayor alejamiento de las nuevas generaciones a las formas de funcionamiento de los gobiernos.

<sup>6</sup> FINER, Samuel: *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, London, Pall Mall, 1962.

<sup>7</sup> BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. Barcelona, Paidós, 1998; EBADI, Shirin: *El despertar de Irán*. Madrid, Aguilar, 2007; KAPUSCINSKI, Ryszard: *El sha o la desmesura del poder*. Barcelona, Anagrama, 1987; SOTO CARMONA, Álvaro: “¿Qué demonios es eso de un ayatollah?”, *Revista de Occidente*, 454 (marzo 2019), pp. 9-25; HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.

### *Las protestas. El descontento de la población*

Los síntomas se venían poniendo de manifiesto con el descontento de la población y de los sectores más jóvenes de la sociedad. Así sucedió en París en octubre del 2005, cuando tras la muerte de dos africanos musulmanes se puso en marcha un movimiento de jóvenes que simbolizaron su rabia en la quema de vehículos estacionados en la calle. Otra muestra del descontento existente fueron los diversos movimientos de protesta de los estudiantes de secundaria, primero, y luego los universitarios en Chile, pese a que dicho país había recuperado la democracia a comienzo de la década de los noventa del siglo pasado, tras una “transición tutelada”<sup>8</sup>.

Durante el segundo lustro del siglo XXI, se pusieron en marcha movimientos de protestas influidos también por el inicio de la crisis económica (2008) y su fuerte impacto sobre los trabajadores y los jóvenes, con un movimiento obrero a la defensiva y la desorientación de las direcciones sindicales. Fueron movimientos de ciudadano, transversales en su composición, con demandas a contracorriente de las políticas gubernamentales y con la utilización de las redes sociales<sup>9</sup> como medio de movilización.

Dichos movimientos hicieron suyos lugares públicos como las plazas (Puerta del Sol en Madrid, plaza de Tahrir en El Cairo o la plaza de la Perla en Baréin) para convertirlos en espacios reivindicativos. Está recuperación recogía la memoria histórica y lo que en su momento supusieron la plaza de San Wenceslao en Praga, la plaza de la Constitución (el Zócalo) en México DF o el Barrio Latino durante el Mayo francés en París.

Un buen ejemplo fue España, donde nos encontramos un movimiento obrero a la defensiva, debido al impacto de la crisis económica y la desorientación de los dirigentes sindicales<sup>10</sup>. Pero esto no fue obstáculo para que se pusieran en marcha una serie de protestas, con un bajo nivel de institucionalización y, en ocasiones, con fuertes dosis de espontaneidad y de violencia. Las tres protestas más importantes fueron el *Movimiento del 15M*, *Rodea al Congreso* y las denominadas *Mareas*.<sup>11</sup> Las demandas se centraron en la necesidad de democratizar el Estado y la sociedad<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “La transición tutelada”, *L'Ordinaire Latino Americain*, 193 (julio-septiembre 2003), pp. 63-73.

<sup>9</sup> CASTELLS, Manuel: *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

<sup>10</sup> SOTO CARMONA, Álvaro: “El declive del poder sindical: el 29-S”, *El País* (18-IX-2010).

<sup>11</sup> Las denominadas *Marchas de la dignidad*, contra el gobierno presidido por Mariano Rajoy, constituyeron las “mareas” que según el color que tenían se identificaban con una determinada demanda: en defensa de la sanidad pública y contra la privatización (*marea blanca*); contra la emigración forzada (*marea granate*); en defensa del medio ambiente (*marea marrón*); en defensa de los servicios sociales (*marea naranja*); contra los recortes en la función pública (*marea negra*); contra el desempleo (*marea roja*); por la educación pública (*marea verde*); en defensa del sistema público de bibliotecas (*marea amarilla*), o contra los recortes en políticas de igualdad (*marea violeta*).

<sup>12</sup> MONGE LASIERRA, Cristina: *15M. Un movimiento político para democratizar la sociedad*, Zaragoza, Prensa de Zaragoza, 2017, p. 64.

Bajo la denominación genérica de *Indignados*<sup>13</sup>, el movimiento de protesta se extendió a numerosos países, fue “el más planetario de todos los existentes hasta el momento, el más ilusionante, el más masivo. Fue una explosión de esperanza ante las inercias del sistema. Casi una fiesta”<sup>14</sup>.

En el mundo occidental la protesta tuvo su continuidad con los denominados “chalecos amarillos”, que nacieron en Francia en el 2018, extendiéndose a Países Bajos, Alemania, Suecia y Canadá. Se trató de un movimiento transversal, sin líderes, que utilizó las redes sociales para las convocatorias de manifestaciones o bloqueo de carreteras. Dichas movilizaciones hicieron uso de la violencia, sobre todo en París. Sus demandas tienen una estrecha relación con el descrédito de la clase política, la pérdida de poder adquisitivo y la injusticia fiscal.

Las movilizaciones y la incorporación activa de jóvenes, mujeres e indígenas a las protestas vienen siendo una realidad desde hace años. Los jóvenes muestran su descontento con los políticos por no cumplir sus promesas y crear frustración en los mismos. La mejora de los sistemas educativos y la incorporación a la enseñanza superior de jóvenes procedentes de clases sociales, que anteriormente no habían tenido dicha oportunidad, generó protestas que, si bien tenían antecedentes en los diversos “setentayochos” de Europa y América<sup>15</sup>, ahora eran más radicales. Ello se explica por la desesperanza que sienten una vez que finalizan estudios superiores y el mercado de trabajo no es capaz de acogerles de acuerdo a sus titulaciones y a la inversión realizada en su preparación. Esa frustración ha llevado en ocasiones a acciones violentas o al rechazo de las transiciones a la democracia, que como en el caso de Chile habían tenido que realizar cesiones al poder autoritario para poder completarse.

Las manifestaciones de las mujeres reivindicando la igualdad en torno al 8 de marzo, *Día Internacional de la Mujer*, fecha que se institucionalizó por decisión de Naciones Unidas, han ido aumentando de forma exponencial. Son cada vez más los países que celebran dicha jornada reivindicativa, y también aumenta de forma considerable la participación de mujeres. En 2017 se convocó un “Paro internacional de mujeres” con una importante repercusión mediática y de participación. El término igualdad en el campo político, social y económico se vio completado con demandas en el ámbito sexual y cultural. Las mujeres, sin duda,

<sup>13</sup> El nombre de *Indignados* tuvo su origen en el pequeño libro de Stéphane Hessel, uno de los redactores de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948, donde se ponía de manifiesto la existencia de injusticias en la sociedad, el desprecio a los más débiles, la amnesia colectiva o la competencia excesiva, llamando a luchar contra la indiferencia a través de una “insurrección pacífica”.

<sup>14</sup> ESTEFANÍA, Joaquín: *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía (1968-2018)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 241.

<sup>15</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “Abandonando el pasado”, *Revista de Occidente*, 444 (mayo 2018), pp. 7-21.

tomaron iniciativas novedosas para salir de su invisibilidad, constituyéndose en un sujeto activo de los cambios habidos durante los últimos años.

Un buen ejemplo es lo sucedido en Chile durante el último año, aunque hunde su explicación en las frustraciones originadas por el proceso de transición a la democracia de país. Recordemos que las denominadas “protestas nacionales” tuvieron como objetivo acabar con la dictadura entre 1983 y 1986. A partir de ese año y debido al descubrimiento de los arsenales de Carrizal Bajo y el atentado contra Augusto Pinochet, la oposición frenó la movilización y apostó por conseguir la mayoría política en el plebiscito que se debía de celebrar, según las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980, en octubre de 1988.

La aceptación de la legalidad de la dictadura supuso una alianza estrecha entre los demócratas cristianos y los socialistas, marginando a los comunistas. La creación de la *Concertación de Partidos por el No* y la necesidad de elaborar nuevos registros electorales, ya que los antiguos fueron quemados poco después del golpe de Estado de 1973, permitieron mantener la movilización social para lograr la inscripción de los electores. El desacierto de la Junta Militar en proponer como candidato a Pinochet facilitó la victoria del NO (54,7 por ciento) en el plebiscito celebrado el 5 de octubre de 1988. Ello supuso el fracaso del proyecto político de la dictadura y el inicio de la transición a la democracia.

A partir de ese momento hubo que negociar con los militares los cambios políticos y, en demasiadas ocasiones, se cedió a sus pretensiones conviviendo con los “enclaves autoritarios” y las “leyes de amarre”. Así la *Concertación de Partidos por la Democracia*, que había propuesto un programa rupturista, tuvo que gestionar la reforma, frenando cualquier tipo de movilización y generando rechazo entre los que en otros momentos apoyaron sus planteamientos<sup>16</sup>.

La sociedad chilena se fue alejando de sus políticos, mientras veía cómo no se construía el estado del bienestar, sino un estado de asistencia social, incapaz de frenar las desigualdades sociales y los excesos del mercado. Privatizaciones, desregulación, flexibilización y mercado informal se fueron convirtiendo en las constantes del nuevo sistema. Todo ello bajo una creciente desmovilización.

Esta situación cambió hace poco más de un año, el 6 de octubre del 2019, cuando se produjo un “estallido social” que recordaba al “Bogotazo” de 1948 o al “Caracazo” de 1989. Bajo una mínima justificación, el alza de las tarifas del sistema público de transporte en Santiago, las protestas se fueron extendiendo por todo el país con una inusitada violencia, tanto de los manifestantes como de los carabineros, que fueron denunciados, por organizaciones defensoras de los derechos humanos, por el excesivo uso de la fuerza o por la realización de torturas en locales policiales.

<sup>16</sup> HIDALGO, Paulo: *El ciclo político de la Concertación (1990-2010)*, Santiago de Chile, Uqbar editores, 2011.



Los motivos del “estallido” o del “despertar” de Chile venían de atrás, debido al rechazo a la clase política y al descrédito institucional, que se concretaba en la ausencia de legitimidad de la Constitución heredada de la dictadura. A ello se sumaban el alto coste de la vida, las bajas pensiones o el desprestigiado y discriminatorio sistema de salud.

El presidente, Sebastián Piñera, desbordado por los acontecimientos, fue incapaz de entender lo que sucedía con declaraciones muy desafortunadas (“estamos en guerra”) y actuaciones excesivas como la declaración del “estado de emergencia”. El paso del tiempo no desalentó a los manifestantes, que mantuvieron una presión constante. El movimiento de protesta estaba encabezado por mujeres, jóvenes, clases bajas y clases medias que estaban perdiendo su posición social. Fue un movimiento transversal y sin líderes.

Ante esta situación, el Gobierno trató de retomar el control del proceso político y en noviembre llegó a un acuerdo con el Congreso para realizar un plebiscito nacional, en el que se preguntaba si se debía de hacer una nueva Constitución y si los que la elaborasen debían de ser una convención constitucional. Ambas propuestas salieron adelante en el plebiscito celebrado el 25 de octubre de 2020 con cerca del 80 por ciento de los votos. Hemos asistido a un claro ejemplo de refundación del Estado, una vez que la transición a la democracia no fue capaz de hacerlo<sup>17</sup>.

En el caso de los indígenas, su presencia en la política de América Latina ha tenido un fuerte impulso. Los países con una importante población de pueblos originarios, como sería el caso de México, Ecuador o Bolivia, han sufrido cambios políticos profundos.

En México el pensamiento populista del presidente López Obrador se mueve en torno a una sociedad conservadora, nacionalista revolucionaria y marxista tropical. Reivindica el papel de los pueblos originarios y demanda al rey Felipe VI la petición de disculpa a dichos pueblos por no protegerlos del crimen de los españoles durante el descubrimiento, la conquista y la colonia. Su pensamiento se resume así:

(...) el presidente López y su movimiento tienen una visión holística de la sociedad, donde el todo es más importante que el individuo, donde cada quien tiene un lugar en la sociedad y romper el orden preestablecido genera caos. México y su pueblo son un gran organismo que necesitan de un gran hombre, sincero y populachero, que interpreta y expresa la auténtica voluntad popular, y forma un partido para aglutinar y ordenar su propio poder<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Una comparación con España sería interesante.

<sup>18</sup> VILLELA ARANDA, Fernando: “La ideología de López Obrador”, *Wall Street International Magazine*, (27-II-2020).

En Ecuador la presencia indígena fue especialmente importante en las movilizaciones habidas contra el presidente durante el mes de octubre del 2019. El Gobierno presidido por Lenín Moreno, delfín de Rafael Correa<sup>19</sup>, anunció medidas dirigidas a la liberalización de la economía el 1 de octubre, dando lugar a la subida de los precios del diésel y la gasolina. De forma inmediata se pusieron en marcha protestas organizadas, entre otros, por el *Frente Unitario de Trabajadores* (FUT) y la *Confederación de Nacionalidades Indígenas* (Conaie), que poco a poco fueron extendiéndose a toda la población, siendo junto a estos últimos otros focos activos las universidades y los jóvenes.

El corte de calles y carreteras, la toma por poco tiempo de la Asamblea Nacional y la ocupación de los lugares más representativos de Quito obligaron al presidente a cambiar la sede del Ejecutivo a Guayaquil, a la vez que se declaraba el estado de excepción y el toque de queda en Quito. La violencia contra los manifestantes fue denunciada por Amnistía Internacional.

Por mediación de Naciones Unidas se llegó a un acuerdo el día 13 de octubre por el que se derogaba el decreto 883 sobre eliminación de subsidios de la gasolina. La situación política sigue siendo muy conflictiva, no solo por el giro dado por el actual presidente a la política del anterior presidente Rafael Correa, sino también por el enfrentamiento entre ambos y las acusaciones de corrupción y procesamiento de este último.

Tras una transición a la democracia muy compleja, Bolivia llegó a un acuerdo, Pacto por la Democracia, por el cual el antiguo dictador y luego presidente electo, Hugo Bánzer, permitió la elección como presidente de Víctor Paz Estensoro (1985-1989) y más tarde de Jaime Paz Zamora (1989-1993). Ambas presidencias contaron con el apoyo de diversos partidos para hacer efectiva la democracia y entrar en una senda de estabilidad política. Las coaliciones políticas que se formaron dieron continuidad con Gonzalo Sánchez Lozada y el propio Hugo Bánzer<sup>20</sup>, pero no fueron capaces de ver el profundo malestar que sentía la mayoría de los bolivianos frente a la “clase política” que actuaba al margen de los intereses populares.

Mientras tanto se fundó en 1997 el *Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía del Pueblo*, encabezado por Evo Morales. En las elecciones presidenciales de 2002 ganadas por Sánchez Lozada, Evo Morales obtuvo la segunda plaza con el 21 por ciento de los votos. En las elecciones del 2005,

<sup>19</sup> Pese a ello, las diferencias políticas han tendido a ensancharse. El 17 de abril de 2017 el líder de Alianza País e impulsor de la Revolución Ciudadana, Rafael Correa, fue reemplazado por Lenín Moreno, que en menos de un año pactó con la oposición una serie de reformas que desmontaron buena parte de lo realizado por Correa. Dichas reformas fueron plebiscitadas favorablemente el 24 de enero de 2018.

<sup>20</sup> MAYORGA, René A.: “Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia”, en J. Lázaro (comp.), *Tipos de presidencialismos y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 101-135.

consiguió una histórica mayoría absoluta, con el 54 por ciento de los votos, revalidando su mandato en el 2009 (64 por ciento) y el 2014 (63 por ciento). Tras modificarse al año siguiente el periodo del mandato presidencial por el Congreso, dicho cambio fue plebiscitado el 21 de febrero del 2016, perdiendo la opción que defendía el presidente Morales, ya que el NO obtuvo algo más del 51 por ciento. Pese a ello, Evo Morales siguió un camino marcado por irregularidades permanentes y por la creencia de poder situarse por encima de la ley, lo que condujo a la anulación de las elecciones de 2019 y a la intervención de las Fuerzas Armadas, dando lugar al exilio temporal de Evo Morales.

La complejidad étnica es uno de los factores diferenciadores de Bolivia. ¿Quiénes son los indígenas originarios? Es una polémica abierta, junto a la existencia de otro grupo, el de los criollos. La delimitación de las fronteras de los grupos es fuente de continuo conflicto. Desde la llegada de Morales a la presidencia, no se ha tratado de promover la cohesión y el orden social, minimizando la diferencia étnica-racial, sino todo lo contrario: agudizar la división provocando fuertes fracturas sociales y una alta polarización. “La identidad racial está ideologizada en Bolivia a consecuencia de las nuevas formaciones de la etnicidad política”<sup>21</sup>. Desde el Gobierno de Morales solo se identifica la “pertenencia nacional con la raza ‘indígena-originaria’ producto de una ansiedad post-colonial nacida de la heterofobia”<sup>22</sup>. Así, en vez de buscar una solución al conflicto lo agudiza, todo ello alimentado en las fuertes desigualdades sociales y el injusto reparto de la riqueza.

### *Populismo y crisis de la política*

La desconfianza hacia los políticos y la política ha favorecido la aparición y la extensión de los “populismos” en Europa, sobre todo de derecha o ultraderecha (*United Kingdom Independence Party* [UKIP] en el Reino Unido; *Frente Nacional*, reconvertida en *Reagrupamiento Nacional* en Francia; *Liga Norte* en Italia; *VOX* en España; *Amanecer Dorado* en Grecia; *Alternativa por Alemania*; *Partido por la Libertad* en los Países Bajos; *Partido de la Libertad* en Austria; *Ley y Justicia* (PIS) en Polonia; *Fidesz* en Hungría...), aunque no faltan los de izquierda (*Francia insu-misa*, *Podemos* en España, *Syriza* en Grecia...). Proponen reformas sin tener apoyo electoral, con el fin de generar expectativas imposibles de cumplir y fomentar frustraciones que les proporcionen réditos electorales. Los “populismos” no están para solucionar problemas, sino para agravarlos, a través de un “círculo virtuoso” de demagogia y frustración. Su fórmula es negar la existencia de la política para hacerse con el poder. Comenzaron siendo antieuropeístas, aunque con el tiempo fueron

<sup>21</sup> LOYAZA BUENO, Rafael: *Eje MAS. Ideología, representación social y mediación en Evo Morales Ayma*, La Paz (Bolivia), Konrad Adenauer Stiftung, 2011, p. 245.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 246.

matizando dicha oposición al ser conscientes de las ventajas para ciertos países de la Unión Europea. En todo caso, su actitud y la crisis de liderazgo e identidad que vive la UE han provocado un incremento de los euros escépticos.

Es complicado llegar a una definición de populismo, teniendo en cuenta además que se entiende de manera diferente en América Latina y en Europa, pero se podía afirmar que existen unos mínimos en su acción política: “hay una apelación al pueblo, y la correspondiente denuncia de una élite, subrayándose el antagonismo entre uno y otra y su vinculación a una visión de la democracia contraria a la propiamente liberal”<sup>23</sup>.

La llegada a las más altas instituciones de gobierno de personas con comportamientos populistas que se consideran inaceptables rompe con las reglas básicas de la política democrática. El caso más llamativo, por su trascendencia mundial, es el de Donald Trump en los Estados Unidos, al amenazar con encarcelar a sus oponentes políticos, despreciar a los medios de comunicación o no aceptar los resultados de las elecciones. Pese a las numerosas críticas que se plantearon desde sectores políticos muy diferentes, el hecho más sorprendente fue su elección como presidente. Los analistas políticos no supieron ver lo erróneo de los análisis que venían realizando y la falta de objetividad de los mismos, al estar muy condicionados por la ideología. De esta forma se desoyó la dura realidad de los datos y se confundió a la población, ya que trataron como irreales o ridículas las posibilidades que estaban presentes desde hacía años en la población, pero que no habían sido detectadas o no se les había concedido la suficiente credibilidad. En suma, de nuevo asistimos a límites de predicción importantes por las ciencias sociales. Así lo tuvo que reconocer uno de los más sobresalientes intelectuales y Premio Nobel de Economía, Paul Krugman:

La gente como yo, y probablemente como la mayoría de los lectores del *New York Times*, realmente no entendemos el país en que vivíamos. Pensábamos que nuestros conciudadanos no votarían, al final, por un candidato tan manifiestamente descalificado para el cargo, con un comportamiento tanicamente, tan ridículo que da escalofrío (...).

Ha quedado claro que estábamos equivocados. Ha quedado claro que hay un gran número de personas –blancos que viven principalmente en áreas rurales– que no comparten nuestras ideas de lo que es América. Para ellos, se trata de sangre y estiércol, de patriarcado tradicional y jerarquía racial. Y hay muchas otras gentes que no pueden compartir esos valores antidemocráticos, pero que estaban dispuestos a votar por cualquiera que llevase la etiqueta de republicano.

No sé cómo hemos llegado hasta aquí. ¿Es América un Estado y una sociedad fallida? La verdad parece posible. Creo que tendremos que recogernos

<sup>23</sup> VALLESPÍN, Fernando y MARTÍNEZ-BASCUÑÁN, Mária: *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 52.

a nosotros mismos e intentar encontrar un camino hacia adelante, pero esta ha sido una noche de revelaciones terribles y no creo que sea autoindulgente sentirse absolutamente desencantado<sup>24</sup>.

Las políticas de Trump trajeron consigo unilateralismo, proteccionismo, desconfianza en las organizaciones internacionales, radicalización contra los emigrantes, incremento de la carrera de armamento o islamofobia. Todo ello favoreció la consolidación y extensión de los populismos. Sin embargo, cuatro años después de su llegada a la Casa Blanca perdió las elecciones, pese a las denuncias no demostradas de fraude. Esperemos que el nuevo presidente demócrata, Joe Biden, revierta la situación, aunque el proceso será lento y el daño ya está hecho.

Una lectura similar podríamos hacer a raíz de la elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil, en la segunda vuelta, en octubre de 2018. Las críticas hacia el mismo desde importantes sectores de la intelectualidad brasileña no impidieron su elección. Los excesivos silencios a la corrupción existentes tanto con Luis Ignacio da Silva (Lula), el líder carismático de la izquierda no socialdemócrata brasileña, como con su sucesora, Dilma Rousseff, en un ambiente de conflicto abierto con el poder judicial y de movilizaciones, favorecieron la victoria de Bolsonaro, con un discurso populista de derechas, presentándose como un “hombre común” y como miembro de una comunidad que iba a reestablecer la moral y conducir a la “tierra prometida”. Su liderazgo se construyó sobre un nacionalismo beligerante, un moralismo jerárquico, el antielitismo y “trasladando a lo Divino el futuro” (“O futuro a Deus Pertenece”)<sup>25</sup>.

El populismo influyó en los resultados del referéndum celebrado en el Reino Unido en junio del 2016 y en el plebiscito sobre los *Acuerdos de Paz de La Habana* realizado en Colombia en octubre del mismo año. En el primero de los casos<sup>26</sup>, la percepción negativa de los habitantes de dicho país a la permanencia, primero, en la *Comunidad Económica Europea* y, después, en la *Unión Europea* (UE) fue una constante, con contadas excepciones. A ello se sumó la crisis económica iniciada en 2008, lo que favoreció los discursos nacionalistas y el ascenso de la ultraderecha representada por el UKIP, partido fundado en 1993, que en las elecciones europeas de 2009 consiguió el 16,5 por 100 de los votos, convirtiéndose en el segundo partido más votado, y cinco años después, en 2014, ganó dichas elecciones con el 27,5 por 100 de los votos.

El discurso xenófobo contra todos los extranjeros se hizo cada vez más popular, fueran refugiados, exiliados o inmigrantes económicos, vinculándolos a

<sup>24</sup> KRUGMAN, Paul: “Nuestro país desconocido”, *El Confidencial* (9-XI-2017).

<sup>25</sup> ALONSO, Ángela: “A comunidade moral bolsonarista”, en S. Abranches *et al.*, *Democracia em risco? 22 ensaios sobre Brasil hoje*, Sau Paulo, Companhia Das Letras, pp. 52-70.

<sup>26</sup> QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: “Reino Unido. Brexit o el niño que quería jugar solo”, en Á. Soto Carmona (coord.), *La democracia herida...*, pp. 259-287.

la violencia, criminalidad y pobreza. Al mismo se sumó el partido conservador liderado por David Cameron, siendo ministra del Interior Theresa May, que veía conveniente limitar la llegada de ciudadanos comunitarios procedentes del sur de Europa. En este clima contra los extranjeros, David Cameron anunció que en el caso de que los conservadores ganasen las elecciones se convocaría un referéndum sobre la continuidad del Reino Unido en la UE. Fue esta una clara apuesta electoral que permitió al partido de Cameron obtener la mayoría absoluta en las elecciones del 2015 y un año después, en junio de 2016, celebrar el referéndum prometido.

Si bien se pensaba que la opción de continuar en la UE iba a salir vencedora sin problemas, al contar con el apoyo de los dos grandes partidos, no se tuvo en cuenta la fuerte atracción de los líderes del *brexit*, en especial Boris Johnson y Nigel Farage, que recuperaron la mitología de la grandeza británica y se identificaron con las “personas comunes”, alejándose de las élites políticas e intelectuales, centrando su campaña en el miedo a lo extranjero. Todo un ejemplo de populismo de derechas que les permitió obtener el 51,9 por 100 de los votos a costa de una intensa ruptura generacional (jóvenes frente a personas mayores), territorial (Escocia e Irlanda del Norte frente a Gales e Inglaterra) y socioeconómica (medio urbano frente a rural). También provocó la ruptura de los partidos tradicionales, y en la UE un auténtico trauma, seguido del caos, al no tener prevista una situación similar en sus normas de funcionamiento.

La democracia en Colombia siempre estuvo bajo sospecha debido a la falta de control sobre el territorio por parte del Gobierno de Bogotá y a la existencia de grupos guerrilleros, influidos por ideologías revolucionarias de izquierda, grupos paramilitares, que reemplazaban la “violencia legítima del Estado”, y narcotraficantes con una enorme influencia en la sociedad y con capacidad para corromper a buena parte de la clase política. Tanto es así que se especuló con la posibilidad de que fuera un “Estado fallido”.

El conflicto armado fue en este país especialmente intenso desde la década de los sesenta del siglo pasado. Mientras, la capacidad de corromper a los políticos y asesinarlos, dado el poder que adquirió Pablo Escobar, condujo a que durante la campaña electoral de 1990 fueran asesinados cuatro candidatos presidenciales: Jaime Pardo, Bernardo Jaramillo, Luis Carlos Galán y Carlos Pizarro.

A partir de dicho momento se pusieron en marcha profundas reformas destinadas a la transformación, ampliación y extensión de instituciones democráticas. Como se puede apreciar, su punto de partida fueron los sistemas políticos en descomposición. Lo mismo ocurrió en Venezuela y México<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> GARRETÓN, Manuel Antonio: *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.

La refundación del Estado se inició con la Constitución de 1991 y las presidencias de César Augusto Gaviria (1990-94), Ernesto Samper (1994-98) y Andrés Pastrana (1998-2002). El cómo hacer frente a la guerrilla fue una preocupación constante de los políticos y de la sociedad. Mientras la posición más dura era la encabezada por Álvaro Uribe, su sucesor Juan Manuel Santos buscó la vía negociadora con el principal grupo guerrillero, las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo*. Tras unas largas negociaciones, primero en Oslo y luego en La Habana, se llegó al *Acuerdo para la Terminación definitiva del Conflicto* el 26 de septiembre de 2016. Dicho acuerdo tenía que ser sometido a referéndum para su entrada en vigor, pero la excesiva confianza del presidente Santos le llevó a una presentación triunfalista con el apoyo de importantes dirigentes internacionales.

Finalmente, la celebración del referéndum dio como resultado, con una alta abstención (62,6 por ciento), el triunfo del NO (50,2 por ciento) frente al SÍ (49,8 por ciento). Toda una victoria para la posición intransigente de Álvaro Uribe y una derrota imprevisible para Santos, que tuvo que rectificar los *Acuerdos* para que entraran en vigor.

Los síntomas de cambio del ciclo político, que no fueron capaces de detectar los gobernantes, se pusieron en evidencia con el resultado de los referéndum en el Reino Unido y Colombia. Y también lo que suponen las fórmulas plebiscitarias simplificadas (sí vs. no) alentadas por las democracias participativas, frente a los debates parlamentarios y a las democracias representativas.

Uno de los aspectos que no debemos olvidar es la extensión de la corrupción y la desconfianza en los políticos debido a este tipo de comportamientos. Mientras es evidente que en los países no democráticos la corrupción forma parte intrínseca de su naturaleza, su existencia en países democráticos es más limitada, aunque incluso en democracias recientes, como es el caso de España, la corrupción ha estado presente tanto en los gobiernos socialistas como en los conservadores. Y en otros países con escasa corrupción ha reaparecido en democracia, como sucedió en Chile.

En América Latina la sangría de la corrupción es preocupante, pese a haber conseguido que la mayor parte de los países tuvieran gobiernos democráticos. La empresa brasileña Odebrecht ha llegado con sus tentáculos a numerosos países, manchando con sus corruptelas hasta nueve presidentes y vicepresidentes: Rafael Correa (Ecuador), Alberto Fujimori, Alejandro Toledo, Ollanta Humala y Pablo Kuczynski (Perú). Luis Ignacio Lula Da Silva (Brasil), Cristina Fernández de Kirchner (Argentina), Amado Boudou (vicepresidentes de Argentina) y Raúl Fernández Sendic (vicepresidente de Uruguay).

La situación es especialmente compleja en Perú, donde desde la destitución de Alberto Fujimori por “permanente incapacidad moral” en 1999, se ha establecido

una constante inestabilidad política en la que junto a presidentes transitorios, como Valentín Paniagua o el recientemente nombrado Francisco Sagasti, hubo otros que tuvieron que dimitir por corrupción (Toledo, Humala, Kuczynski y Vizcarra), o por el rechazo de la población. Este ha sido el caso de Manuel Merino, que tan solo ha ocupado la presidencia durante cinco días y ha tenido que dejarla por “incapacidad moral”, según el Congreso, y por la represión contra los manifestantes en desacuerdo con su nombramiento, que provocó dos muertos y un número de desaparecidos sin aclarar.

El movimiento en Perú está protagonizado por jóvenes vinculados a la lucha por los derechos humanos, creció en las movilizaciones contra el fujimorismo y la corrupción. En la masiva protesta contra Merino tuvieron mucho que ver las redes sociales, en especial Instagram y TikTok. Gracias a estos jóvenes se grabó y difundió por todo el mundo la represión ejercida por las autoridades.

La existencia del crimen organizado constituye también otro de los problemas acuciantes. Diecisiete de los 20 países con más asesinatos en el mundo están ubicados en Latinoamérica y el Caribe, llamando la atención El Salvador, Venezuela y Honduras, que tienen una tasa de entre 50 y 60 homicidios por cada 100 000 habitantes, y Brasil, Guatemala, Colombia y México, que fluctúan entre 20 y 28 homicidios por cada 100 000 habitantes. A nivel mundial, la media es 6 por cada 100 000 habitantes, lo que muestra la difícil situación que se vive en América Latina<sup>28</sup>.

En México, el presidente, Andrés Manuel López Obrador, cedió frente a las mafias, como se puso de manifiesto con uno de los hijos de Joaquín Guzmán Loera (“El Chapo”), jefe del Cartel de Sinaloa. Al igual que en otros países de la región, se fueron incorporando a la lucha contra el mismo las Fuerzas Armadas, incrementando su influencia en el campo político.<sup>29</sup>

### *Crisis cultural*

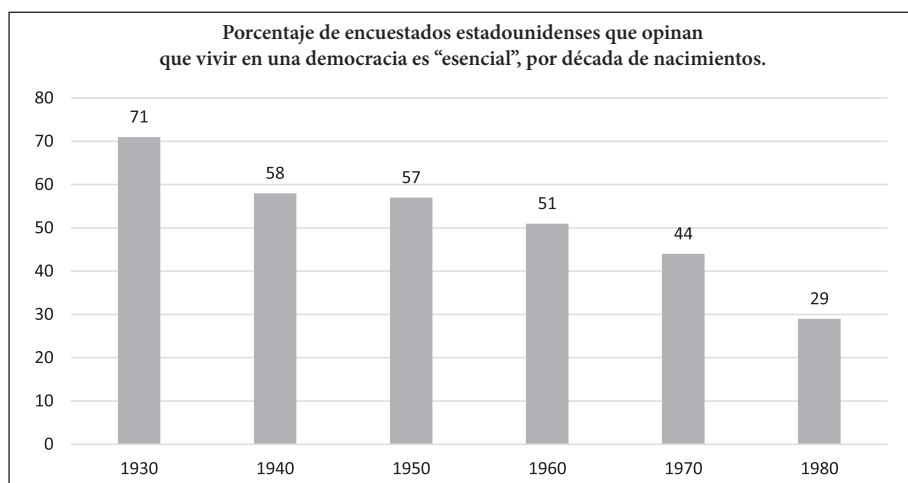
Con los anteriores ingredientes, los ciudadanos se encuentran cada vez más proclives a soluciones con rasgos autoritarios. Las encuestas de opinión para Estados Unidos son claras y en menor medida para Europa Occidental, donde el panorama es algo más complejo<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> MUGGAH, Robert y AGUIRRE TOBÓN, Katherine: “Citizen Security in Latin America: Facts and Figures”, *Strategic Paper* 33 (abril 2018), Igarapé Institute, p. 4.

<sup>29</sup> SAMPÓ, Carolina y ALDA, Sonia (comps.). *La transformación de las Fuerzas Armadas en América Latina ante el crimen organizado*, Real Instituto Elcano y Centro de Estudios Estratégicos de Perú, 2019.

<sup>30</sup> MOUNK, Yascha: *El pueblo contra la...*, p. 111.





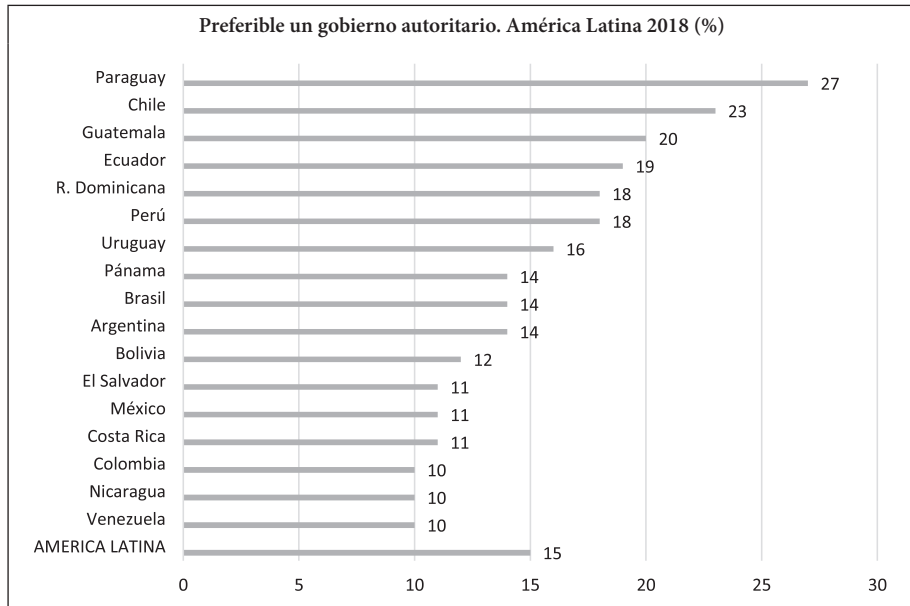
La edad se ha convertido en un dato decisivo para apoyar la democracia. Las experiencias que condujeron a la II Guerra Mundial y las luchas contra los totalitarismos, así como la tensión habida durante la Guerra Fría, favorecieron el apoyo a la democracia como el sistema político preferido. Pero el fin de la Guerra Fría y el deterioro institucional de las democracias han cambiado las tendencias. Hoy los jóvenes no se encuentran tan comprometidos como sus padres o abuelos por la democracia, entre otros motivos porque siempre han vivido en ella y desconocen lo que supone su ausencia.

En los Estados Unidos los datos son claros (ver el gráfico anterior). Ello coincide con la baja confianza en las instituciones: tan solo el 30 por ciento confiaban en el Tribunal Supremo, el 29 por ciento en la Presidencia, o el 7 por ciento en el poder legislativo. Cualquier comparación con las décadas anteriores muestra una clara disminución de la confianza que se alimenta del mal funcionamiento en muchos casos de las instituciones que integran el sistema democrático: corrupción política, abusos policiales no juzgados, falta de oportunidades vitales.

Como ya dijimos, el panorama es más complejo fuera de los Estados Unidos, ya que existen países que hace poco sufrieron dictaduras, junto a otros que son "democracias duraderas". En este caso, las pertenecientes al mundo anglosajón, como el Reino Unido o Canadá, muestran tendencias similares. En otros países se observa un cierto cansancio, como en los Países Bajos o en Austria. En cambio, en los países que tuvieron procesos de transición a la democracia recientes, como España y Chile, se mantiene un mayor apoyo a la democracia, aunque aparecen síntomas de cansancio.

Aunque el reforzamiento de la legitimidad democrática se fue incrementando, como pudimos ver en la tabla 1, cuanto más nos acercamos al tiempo presente

se aprecia un agotamiento de la democracia representativa y una cada vez mayor complacencia con alternativas autoritarias, como pueden ser las demandas de un “líder fuerte”. Todo ello tiene que ver con la falta de credibilidad de los “políticos” que con sus actuaciones han contribuido a erosionar las normas democráticas.



La corrupción, como ya hemos indicado, el desinterés por la política, la desconfianza hacia las instituciones, tanto las parlamentarias como las dependientes del poder judicial, el obstruccionismo parlamentario (*filibusterismo*), el recuso sistemático a los decretos leyes, tratando de evitar el control y el debate parlamentario, la degradación de los partidos políticos, o el abuso de las situaciones extraordinarias (estado de alarma, estado de emergencia...) de suspensión de libertades para evitar la actividad de control de la oposición. Todo ello pone de manifiesto una profunda crisis que sobrepasa situaciones puntuales, para convertirse en recurrente y permanente, es decir, en estructural.

### *Desigualdad y mercado, una fuente constante de conflictos*

En su *Informe Anual* de 2019 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) concluye:

En el 2019, 26 personas tenían la misma riqueza que la mitad de la humanidad. Un tercio de todos los alimentos producidos en el planeta se desperdició, a la vez que una de cada diez personas pasó hambre. Además, las

desigualdades de nueva generación como el acceso a la educación terciaria y a la banda ancha han aumentado a raíz del cambio climático, los conflictos y las causas profundas de la desigualdad de género.

La existencia de fuertes desigualdades sociales, originadas por el capitalismo y el sistema de mercado vienen a ser una constante en las denuncias que se producen sobre el mismo<sup>31</sup>. Más recientemente el libro de Thomas Piketty<sup>32</sup> ha vuelto a poner de actualidad el tema, mostrando el carácter cíclico del capitalismo, en el que las crisis son una parte estructural, dándose el caso de que en la fase actual del mismo se ha intensificado su funcionamiento perverso con una profundización de las desigualdades.

Estas afectan tanto a los ingresos como al acceso al capital y al empleo. Abarcan numerosos campos como la educación, el poder político, el respeto y la dignidad con que son tratadas las personas. Afectan en mayor grado a las mujeres, la población rural y las regiones atrasadas, a los pueblos originarios, donde existen, y a las personas de las diversas minorías.

En muchos países se redujo la desigualdad de ingresos debido a la reducción de la brecha salarial entre los trabajadores de mayor y menor cualificación. No obstante, esto no implica una reducción en términos absolutos sino relativos, en sociedades donde existe una fuerte concentración de los ingresos y la riqueza. La existencia de bajos salarios con largas jornadas de trabajo, debido a los procesos de desregulación, da lugar a situaciones en las que no se cubren las necesidades básicas, manteniéndose las familias en la línea de pobreza o por debajo de la misma. Ello se ve agravado en el caso de las mujeres que reciben un salario más bajo. Las razones de ello tienen que ver con trayectorias laborales interrumpidas por razón de la maternidad, porque asumen la mayor parte del trabajo del hogar, por las prácticas discriminatorias de los empleadores y por la desvalorización del trabajo femenino.

Los salarios bajos producen inseguridad económica, estando la trayectoria laboral fuertemente estratificada: estabilidad frente a desempleo, inactividad y trabajo informal. La alta rotación del empleo genera un mundo “incierto”. Por último, las bajas pensiones, si existen, no permiten hacer frente a las necesidades vitales.

La mayor parte de las desigualdades salariales se explican por el tipo de empresas (economía dual). Empresas de alta productividad y empleo más estable

<sup>31</sup> Existe una abundante literatura sobre el tema, pero podemos citar entre otros: KAEUBLE, Hartman: *Desigualdades y movilidad social en los siglos XIX y XX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1994; WILLIAMSON, Jeffrey G.: *Capitalismo y desigualdades económicas en Gran Bretaña*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987; JODAR, Pere y MARTÍN ARTILES, Antonio: *Crisis económica y relaciones industriales. Ensayos sobre el conflicto Capital/Trabajo. Estrategias y alternativas*, Madrid, Grupo Cultural Zero, 1985.

<sup>32</sup> *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2014.

conviven con otras de baja productividad, trabajadores menos cualificados y alta rotación. Ello va acompañado de la segmentación de los mercados de trabajo y de una mayor flexibilidad<sup>33</sup>.

Por último, los sindicatos y la negociación colectiva se convierten en marginales. El papel del Estado es subsidiario y el sistema fiscal regresivo, centrándose en los impuestos indirectos.

Para el caso de Chile, el PNUD publicó un informe muy completo<sup>34</sup>, en el que se ponía de manifiesto el trato diferencial que recibían las personas por razón de su posición en la estructura social. La pertenencia a las clases más bajas, el hecho de ser mujer, o el lugar donde se vive son las “razones percibidas” más importantes para recibir malos tratos. El país es calificado en dicho informe como clasista y machista, poniéndose de manifiesto las desigualdades a la hora de tener acceso a la salud o a la educación.

En este mismo país, los apellidos marcan las desigualdades, así las clases altas tienen apellidos castellano-vascos, ingleses, franceses, italianos y alemanes, mientras que las clases bajas tienen apellidos mayoritariamente provenientes de los pueblos originarios. Concluyendo, las desigualdades en Chile tienen connotaciones clasistas y étnicas. Siendo las clases altas predominantemente blancas, las bajas mestizas e indígenas y las más bajas mulatas y negras. El aspecto físico se convierte así en una señal para detectar la clase social y condicionar el trato.

En suma, un mundo injusto, que da como resultado las protestas y las demandas de cambios en la sociedad que están vigentes hoy en día. Estamos ante el agotamiento de un modelo político que puede arrastrar al modelo social y al sistema económico.

<sup>33</sup> POLLERT, Anna (comp.): ¿Adiós a la flexibilidad?, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1994; GORDON, David M., EDWARDA, Richard y REICH, Michael: *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986; BAGLIONI, Guido y CROUCH, Colin (eds.): *European Industrial Relations. The challenge of flexibility*, London, SAGE Publications Ltd., 1990; MURPHY, Edna: *Flexible Work*, Great Britain, Director Books, 1996.

<sup>34</sup> *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile, Uqbar, 2017.